

NOTAS SOBRE UN MARCO DE REFERENCIA PARA EL ANÁLISIS DEL DESARROLLO REGIONAL

Mario M. Carrillo Huerta
CIISDER-UAT

RESUMEN

En este trabajo se propone el enfoque de procesos como marco de referencia para el análisis del desarrollo regional, ya que aquel considera a la regionalización como un ejercicio primordial de dicho análisis, al requerir de la delimitación precisa del proceso, tanto en el tiempo como en el espacio, antes de realizar el análisis propiamente dicho. Además, con dicho enfoque, se potencia el estudio del desarrollo regional, ya que legitima el análisis de corto plazo y el estudio de grupos sociales ubicados en cualquier parte del territorio. El documento también aborda algunos aspectos relevantes de la relación espacio-región-sociedad, y del concepto del desarrollo social.

INTRODUCCIÓN

Una revisión de las teorías tradicionales del desarrollo, conducen a la conclusión de que no se cuenta con una opinión consensuada del significado del concepto.¹ Incluso, otro término recientemente acuñado, el de desarrollo sustentable, carece de una definición clara y precisa consensuada entre los estudiosos del desarrollo.² Como resultado, las definiciones adolecen de vaguedades que ya han sido reconocidas explícitamente, por lo menos por los economistas.³

Por otro lado, el elemento espacio, que es el alma del análisis regional, también ha tenido un amplio espectro de interpretaciones,⁴ por lo que puede esperarse que el desarrollo regional, como área de estudio se enfrente a dificultades de definición y de ubicación precisa dentro del campo de las ciencias regionales.

En este trabajo se explora la forma en que el análisis de procesos puede aportar un marco de referencia para tratar las cuestiones del desarrollo y de lo regional, de manera que le asigne fundamento y operacionalidad al concepto de desarrollo regional, y lo potencie como área de investigación, dentro del campo de las ciencias sociales.

El trabajo consta de cuatro secciones, incluida esta Introducción. En la sección II se incluye una presentación simplificada de las formas en que actualmente se considera el espacio en el estudio

¹ Por ejemplo, en el campo del desarrollo económico llegó a identificársele (Meier y Baldwin, 1969:2) como "...el proceso mediante el cual una economía experimenta un aumento en el ingreso nacional real durante un largo período de tiempo...". lo que lo ubicaba realmente como un proceso de crecimiento de una variable económica. Por otro lado, se le identificó también como un proceso de transición entre una economía primitiva y una moderna, al través de etapas secuenciales (Fisher, 1940; Clark, 1957; Rostow, 1960). Un recuento de algunas de las teorías del crecimiento económico y del desarrollo como proceso de etapas secuenciales, se encuentra en Carrillo (1978).

² Por ejemplo, Urquidi (1996:2) al referirse al desarrollo sustentable, argumenta "...¿Qué debe entenderse por desarrollo sustentable? En la Conferencia de Río, aun cuando el término aparece en la Declaración y en casi todos los documentos, no llegó a definirse con precisión..."

³ Por ejemplo, Solow (1996), al referirse a las discusiones sobre el desarrollo sustentable, sostiene que "...tengo la incómoda sensación de que la mayor parte de estas retóricas acerca del carácter sostenible son tan vagas que carecen de significado...Una razón de mi incomodidad es el hecho de que la sustentabilidad, si se analiza detenidamente, es un concepto muy difícil."

⁴ Un ejemplo de cómo al término espacio se le da más de un significado, se encuentra en Bendesky (1996), cuando al referirse al espacio y su relación con la economía, menciona que "...El espacio se concibe generalmente como el continente de los fenómenos y los procesos económicos, pero el espacio es tanto el lugar en que ocurren dichos procesos, como una creación de los mismos..."(p. 163)

de los aspectos regionales de la vida social. En la sección III se aborda la forma en que el análisis de procesos podría ayudar a definir y entender el desarrollo social, y por lo tanto, el desarrollo regional. Finalmente, la sección IV incluye las conclusiones de estas notas.

I. La relación espacio-región-sociedad

Puede decirse que en el ámbito del estudio del desarrollo regional, existen dos categorías importantes de la relación espacio-región-sociedad. Una tiene que ver con el aspecto regional o espacial de un fenómeno social, refiriéndose a la cobertura o alcance geográfico del fenómeno. Aquí, primero se define el fenómeno social y luego se intenta conocer su dimensión espacial o regional. Desde este punto de vista, el espacio puede ser definido como una entidad abstracta, de manera que puede haber tantos espacios como tipos de fenómenos sociales o aspectos del comportamiento social existan (espacios económicos, sociales, políticos, culturales, entre otros), pero tendrán siempre una referencia en el espacio geográfico. La otra categoría tiene como base el espacio estrictamente geográfico, y hace referencia a todos los fenómenos sociales que suceden dentro de una instancia (de ese espacio) delimitada con fronteras perfectamente definidas. Aquí, primero se define el espacio o región, y luego se investiga la presencia y/o el comportamiento del fenómeno social. Desde este punto de vista, sólo existe un espacio, el geográfico, aunque diferentes fenómenos sociales se manifiesten con distintas intensidades en él.

Buena parte de lo que se conoce actualmente como ciencia regional tiene como objetivo de estudio la primera categoría de la relación espacio-región-sociedad. Por lo regular, se intenta identificar los espacios que cubren determinados fenómenos, e incluso, el impacto que tiene el espacio geográfico en la modificación y determinación de los fenómenos. Este es el caso, por ejemplo, de Isard (1973) cuando incorpora el espacio al análisis de la producción y los costos en la teoría económica neoclásica, e investiga su influencia en la determinación de los precios, al considerársele como factor de la producción (junto con el trabajo, el capital, la tierra y la organización). De igual manera, se intenta conocer el alcance de los fenómenos sociales cuando se analizan las relaciones entre sociedades ubicadas en diferentes ámbitos espaciales. Tal es el caso, por ejemplo, de la teoría de los polos de desarrollo de Perroux (1970), que está construida

sobre la idea de que, cuando en un punto en el espacio se origina un fenómeno, tal como el crecimiento de la inversión, la producción o el empleo, éste tiende a difundirse con intensidad decreciente en relación con el espacio (o la distancia) a partir de ahí, al través de los efectos multiplicadores interregionales.

La otra categoría, la que se refiere al estudio de los fenómenos que se dan en un ámbito geográfico predeterminado, tiene aparentemente una menor jerarquía dentro de la ciencia regional, ya que a los estudios que adoptan esa categoría se les ha denominado simplemente estudios de regiones (o regionales). Desde este punto de vista, cualquier científico social puede realizar estudios regionales (sobre todo si lo que interesa es conocer fenómenos endógenos y locales a la sociedad estudiada), siempre y cuando especifique el ámbito espacial de referencia; no necesita ser especialista en análisis regional.

De lo anterior se desprende que la distinción entre esas dos categorías es algo así como la diferencia entre la teoría y la práctica. Incluso, una buena parte de lo que está en el centro de la ciencia regional, que es la delimitación de regiones (o regionalización), apela a la primera categoría. Desde este punto de vista, la parte importante de los estudios regionales aparentemente está en la delimitación de las regiones. Una vez que eso se ha hecho, lo demás cae en el ámbito del análisis tradicional de cualquier ciencia social.

No obstante lo anterior, puede considerarse que estudiar la cobertura espacial de un fenómeno es tan importante como estudiar lo que está sucediendo en una sociedad ubicada en un ámbito regional predeterminado, independientemente de los criterios que se hayan seguido para delimitarlo. Sin duda, la regionalización es muy importante, pero no puede abstraerse de la realidad; dependerá siempre de los objetivos o intereses del investigador. Por ejemplo, si lo que interesa es conocer lo que está ocurriendo en una sociedad determinada, y esa sociedad es parte de un pacto político, entonces la delimitación geográfica utilizada en dicho pacto para cada una de las entidades que lo componen es suficiente para hacer el estudio, y puede considerársele como una regionalización. Sin embargo, si existieran otras variables importantes que rebasaran los límites geopolíticos establecidos (tales como el ámbito de presencia de grupos indígenas o el

impacto ecológico de alguna actividad), entonces se tendría que hacer el ejercicio de la regionalización para el estudio.

En resumen, puede decirse que los dos enfoques o categorías de la relación espacio-región-sociedad se complementan, y su privilegio dependerá del objetivo del estudio. Para estudiar cualquier fenómeno social de una región, primero se tiene que definir la región. Si se quiere estudiar el desarrollo regional, entendido éste como el desarrollo de una sociedad ubicada en una región o espacio determinado, entonces el énfasis tiene que ponerse en la segunda categoría de la relación espacio-región-sociedad; en este caso, el problema central no es la regionalización como ejercicio especializado, sino la ubicación adecuada del estudio en el campo del desarrollo.

II. Desarrollo social y desarrollo regional

Reconociendo el hecho de no contar con una definición universalmente aceptada para un concepto dialéctico como es el de desarrollo, es requisito para cualquier estudio el empezar por definir el término. En alguna otra ocasión (Carrillo, 1978), me he referido al desarrollo social como *un proceso mediante (y durante) el cual se mejora la calidad de la vida de la sociedad*. Si se adopta esa definición, entonces son requisitos indispensables conocer lo que es un proceso, y lo que se entiende por ‘mejoría en la calidad de la vida de la sociedad’. Para decidir lo que representa esa mejoría, se puede aplicar cualquier criterio aceptable.⁵ Sin embargo, para conocer lo que es un proceso y sus implicaciones, es necesario recurrir al trabajo de los eruditos.

Según Georgescu-Roegen (1971), la base del análisis de procesos es la distinción entre el *ser* y el *llegar a ser*. Un proceso implica el llegar a ser; es decir, el proceso en sí implica cambio. Así se supone que existe un proceso universal y eterno (es decir, en el espacio y en el tiempo), que no tiene fisuras y del cual todos formamos parte. Sin embargo, se puede aceptar la ficción analítica de dividir al proceso universal y así tener procesos parciales o elementales como el de producción (o el de desarrollo). Entonces, un proceso parcial debe tener fronteras o límites en el espacio y en

⁵ Por ejemplo, puede aceptarse el criterio de Pareto, que considera mejoría en la sociedad cuando por lo menos uno de sus miembros mejora y todos los demás permanecen por lo menos igual que antes, a raíz de un cambio en las condiciones de vida. Por supuesto, lo ideal sería que todos mejoraran de la misma manera.

el tiempo, de manera que la división tenga sentido. Por otro lado, la única manera de describir analíticamente un proceso parcial o elemental es mediante la descripción de lo que cruza sus fronteras espaciales y temporales, por lo que se requiere que tanto lo que entra al proceso (insumos o *in-puts*) como lo que sale de él (productos o *out-puts*) sea en número finito y con características discretamente distintas y medibles.⁶ Finalmente, la evaluación analítica de un proceso parcial consiste en un balance entre sus elementos-insumo y sus elementos-producto, por lo que las fronteras asignadas al proceso son fundamentales; de su selección dependerán los resultados del balance.⁷

Extendiendo este análisis de procesos al desarrollo en general, se debe entender primero que el desarrollo es un proceso elemental extraído ficticiamente y con fines analíticos del proceso universal, por lo que puede haber tantos procesos parciales o elementales del desarrollo como se quiera: desarrollo económico, político, cultural, urbano. Debe entenderse en seguida que es necesario desde luego asignarle al proceso extraído sus fronteras en el espacio y en el tiempo. Pero como dichas fronteras dependerán de los objetivos del estudio, podrán haber tantos procesos parciales de desarrollo como fronteras se puedan tener. Además, como la descripción analítica del proceso requiere describir lo que cruza sus fronteras, y su evaluación consiste en un balance entre los elementos-insumo y los elementos-producto, es posible incluir en el análisis todas las variables que se crean pertinentes (económicas, políticas, culturales), siempre y cuando sean susceptibles de ser medidas, cardinal u ordinalmente.

Como puede verse, la regionalización o asignación de las fronteras espaciales a un ámbito social determinado es un *prerrequisito* para el estudio del desarrollo regional, y aunque se puede ser lo más sofisticado que se quiera para realizar el ejercicio de la regionalización, lo único que finalmente se requiere es un límite geográfico. Por otro lado, las fronteras temporales también

⁶ Una discusión clara y completa de la medida y sus características, se encuentra en Georgescu-Roegen (1971a)

⁷ Según Georgescu-Roegen (1971), la selección de fronteras para un proceso parcial está influida tanto por los objetivos particulares del análisis como de los antecedentes del estudioso, ya que "...un ingeniero, por ejemplo, puede establecer la frontera...(espacial)...entre el horno con vidrio derretido y los rodillos de una fábrica de planchas de vidrio..." En cambio, un economista debe establecer fronteras económicas solamente en relación con alguna mercancía, y dado que el vidrio derretido no es una mercancía, al economista no le servirían las fronteras asignadas por el ingeniero en el ejemplo.

pueden ser arbitrariamente asignadas, siempre y cuando se mantenga en la mente el objetivo del estudio.

Visto como un proceso, el desarrollo regional puede ser estudiado con bastante libertad y precisión. Por ejemplo, el desarrollo de una sociedad totalmente aislada, sin relaciones de ningún tipo con ninguna otra, puede ser estudiado sin demasiadas complicaciones, puesto que no habrá elementos que crucen sus fronteras espaciales. En este caso, solamente se requerirá evaluar los cambios que se den en dicha sociedad al través del tiempo. Por otro lado, también es posible estudiar con precisión las relaciones entre sociedades de distintas regiones, acercando (lo más posible) entre sí las fronteras temporales, de manera que se tenga un análisis interregional casi en un punto en el tiempo. Es claro que mientras más alejadas entre sí estén las fronteras temporales y espaciales del proceso, más elementos habrán de cruzarlas (y ser considerados), y más cambios habrán de ser evaluados.⁸

⁸ Por ejemplo, tradicionalmente, el estudio del desarrollo económico ha sido ubicado en el análisis de largo plazo. Las teorías del desarrollo, por lo menos a partir de los economistas clásicos, se han ocupado de las relaciones económicas estructurales de la sociedad, bajo el supuesto implícito de que son las únicas que afectan el bienestar social en forma relevante (Carrillo, 1987: 1)

CONCLUSIONES

Con base en lo anterior, puede decirse que la aplicación del enfoque de procesos al estudio del desarrollo regional justifica plenamente las dos categorías mencionadas en la Introducción sobre la relación espacio-región-sociedad, pero privilegia la que se refiere al estudio de los fenómenos sociales que suceden dentro de una región predeterminada, al considerar a la regionalización como un prerrequisito para el estudio del desarrollo propiamente dicho; es decir, privilegia lo que se ha dado en llamar estudios regionales o de regiones. Por otro lado, de la forma de ver las cosas de acuerdo con este enfoque, se desprende que la pertinencia de los estudios regionales dependerá de los antecedentes del estudioso y del avance en la ciencia y en las herramientas de análisis. El estudioso determina las fronteras del proceso que quiere estudiar; el conocimiento científico determina las características de las relaciones entre los fenómenos y las variables que se quieren estudiar; las herramientas de análisis condicionan la capacidad analítica del estudioso (y el alcance del estudio) para hacer la evaluación del proceso.⁹ En la medida en que la ciencia avance y las herramientas de análisis se mejoren, el estudioso tendrá mejores referencias para hacer más pertinentes sus estudios, analizando un mayor número de variables en un mejor conjunto de relaciones formales del desarrollo regional.

⁹ De hecho, hasta muy recientemente, Adelman y Morris (1971) adaptaron herramientas del análisis estadístico para el estudio de variables socioeconómicas, políticas e institucionales que tienen alguna relación *a priori* con el desarrollo económico, concebido éste como un mejoramiento en la calidad de vida de la sociedad, para establecer niveles comparativos de desarrollo socioeconómico entre 74 países. En esta línea se enmarcan también los esfuerzos que han realizado Unikel, Ruiz y Garza (1976) para estudiar el desarrollo entre las diversas entidades federativas y municipios del país entre 1940 y 1970, o los más recientes de Conapo (1993) y Coplamar (1982), realizados para estudiar el proceso de marginación municipal y estatal en el país.

BIBLIOGRAFÍA

Adelman, Irma, y Cynthia Morris, (1971). "Society, Politics and Economic Development: A Quantitative Approach". Baltimore: The Johns Hopkins Press.

Bendesky, León, (1996). "El espacio económico", en Salvador Rodríguez y Rodríguez, Margarita Camarena Luhrs y Jorge Serrano Moreno (Coordinadores), El desarrollo regional en México. Antecedentes y perspectivas. México, D. F.: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional / Universidad Autónoma de Querétaro / Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Carrillo Huerta, Mario M. (1978). "Desarrollo y crecimiento económicos: una interpretación", Ciencia Administrativa, Vol. I, Núm. 1 (enero-junio)

_____, (1987). "El desarrollo económico de Puebla 1981-1986". Puebla, Puebla: Asesoría y Consultoría Económica, A. C.

Clark, Colin. (1957). "The Conditions of Economic Progress". New York: St. Martin's Press.

Conapo (Consejo Nacional de Población) (1993). "Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal 1990". México, D. F., Consejo Nacional de Población.

Coplamar (Coordinación del Plan Nacional para las Áreas Atrasadas y Grupos Marginados), (1982). "Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. (5) Geografía de la marginación". México, D. F.: Coordinación del Plan Nacional para las Áreas Atrasadas y Grupos Marginados / Siglo XXI Editores.

Fisher, Allan G. B. (1940). "Economic Progress and Social Security". London: Macmillan.

Georgescu-Roegen, Nicholas. (1971). "Process Analysis and the Neoclassical Theory of Production". Sesión conjunta de la American Agricultural Economic Association y la Econometric Society. New Orleans, diciembre 27.

_____, (1971a) "Analytical Economics". Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Isard, Walter, (1973). "Métodos de análisis regional: una introducción a la ciencia regional". Barcelona: Ariel

Meier, Gerald M. y Robert E. Baldwin, (1969). "Desarrollo económico. Teoría, historia, política". Madrid: Editorial Aguilar.

Perroux, F., (1970). "Note on the Concept of Growth Poles", en MacKee, D.L., Dean, R.D., y Leahy, W.H. (editores) Regional Economics. New York: The Free Press.

Rostow, W.W. (1960). "The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto". Cambridge: Cambridge University Press.

Solow, Robert M. (1996). "Equidad intergeneracional, sí, ¿pero qué ocurre con las injusticias de hoy?" Contribución especial al Informe sobre desarrollo humano 1996, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi-Prensa Libros, S.A.

Unikel, Luis, Ruiz Ch., Crescencio y Garza Villarreal, Gustavo (1976). "El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras". México, D. F.: El Colegio de México.

Urquidi, Víctor L. (1996). "La política ambiental en un contexto regionalizado de México". Conferencia inaugural de la Cátedra Magistral Víctor L. Urquidi. Tlaxcala, Tlax.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre el Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.